



Semanario del



Hogar del Marino

«» Año I.-24 julio 1937.-Núm. 10. «»

«» Delegación de Marina en Madrid. «»



El camarada Bruno Alonso, veterano militante socialista, gran corazón, hombre austero, cerebro firme, que tan brillante labor está llevando a cabo como Comisario de la Flota de la heroica Marina Republicana.



El proceso de nuestra decadencia naval

Hablábamos en un artículo anterior del maleficio antimarítimo. ¿Por qué esto?; ¿por qué este abandono, este desdén hacia el mar, esta indiferencia para el elemento en que se asentó hace siglos la gigantesca maquinaria del imperio español?

Las causas de tal frialdad nacional, de esta manera con que España enajena las posibilidades de un poder marítimo de primer orden son muchas y muy variadas. Las más de ellas brotan dramáticamente en los años mismos en que nuestro país parecía una potencia irresistible, y, sin embargo, estaba carcomido por una debilidad interior que iba a dar al traste con su categoría mundial en un plazo increíblemente corto.

Confesemos que se hizo lo posible por aniquilar las posibilidades marítimas de España. Si la marina militar surge como una consecuencia de la civil, ha de fundarse en ésta la prosperidad de aquélla. El puritanismo de los Reyes Católicos prohibió el corso. Todas las marinas del Renacimiento se servían de él. Colón mismo fué corsario: he aquí las causas que le indujeron posteriormente a lanzar nubes de humo sobre su pasado. La marina británica y la holandesa crecieron con el corso, y fueron los grandes corsarios de la época Isabelina quienes hicieron fracasar a la Armada Invencible frente a Calais.

En España se prohibía que hiciéramos el corso a las marinas que corseaban contra nosotros. Perdida esta gran ocasión de crear gentes de mar, había que apelar a las levás para improvisar marinos. Como no los había, también faltaban los barcos. Como de éstos no disponía el Estado en cantidad bastante para sus empresas militares, embargaba los de los particulares. Así se arruinaba el comercio, se extinguía la tradición marítima y se amputaba la prosperidad de España sobre las aguas.

Llegamos al descubrimiento de América. Un hecho que para la España de entonces fué mucho menos importante de lo que nos parece. La obsesión de Castilla era el oro. Desde su llegada a la isla de Guahanani, Colón no llena una página de su diario sin hacer una alusión al oro. Soñaba el pobre Almirante en ríos sembrados de pepitas auríferas y en casas techadas con tejas de oro. Menudeaban las alusiones a las confidencias de qué países del interior guardaban grandes cantidades de oro. El delirio del Almirante le hace suponer que con oro todo se consigue: "Con él hasta se echan las almas del Purgatorio". Colón acaba su primer viaje y no regresa con oro a España; le acompañan unos indios desnudos y unos guacamayos. Poco más o menos, tal es el presente que trae a España. No obstante, el mito de las Indias devora a multitud de españoles. La eficacia de las empresas quiméricas no apare-

ce por parte alguna. Colón es ya un fracasado. Así se explica el relativo silencio de su muerte. Mejor lo explica la frase de Diego Colón, el hijo del Almirante y paje, con el otro hermano, Fernando, de los Reyes Católicos. Cuenta que cuando salían de paseo por Granada en el cortejo de los soberanos, el pueblo se agolpaba a verlos y decía: "Mirad los hijos del Almirante, los mosquitos de aquel que ha descubierto tierras de vanidad y engaño para sepulcro y miseria de los hidalgos castellanos".

Casi a la vez que este fracaso sobrevienen las grandes empresas en Europa sin relación alguna con los intereses vitales de la nación: se pelea en Flandes; se lucha en Alemania contra la oleada luterana; se defiende una idea anacrónica —la del imperio medieval de Carlomagno— sin ninguna esperanza de verla realizada. Se enajena el destino español en empresas que no nos interesan. España se hace continental, se olvida de América, gasta tesoros inmensos en los Países Bajos. España se vuelve de espaldas al mar. España inicia entonces la trágica renunciación de su destino. Muere de sí misma, como ha dicho Walter Goertz. El hijo del emperador Carlos V hereda un imperio desproporcionado, un imperio devorado por los tumores que han de estallar un día para precipitarnos en la más terrible caída que registra la Historia. No obstante, él —Felipe II— insiste en la idea de la monarquía católica universal. Dilapida en ello vidas y sumas en cantidades fabulosas, tuercce dramáticamente el destino español y abandona a los hombres de acción que verdaderamente preparaban conquistas de calidad excepcional. Un grito desgarrador lo lanza Pedro de Orsúa, el gran aventurero vasco, cuando, desde la soledad de la selva americana, escribe a Felipe II diciéndole: "Nosotros hemos ganado para ti más tierras que las que heredó tu padre en la Suprema Germania, y tú no te acuerdas de nosotros ni siquiera para matarnos la hambre un día."

Aquel rey se mareaba a bordo. Su despegue hacia los asuntos marítimos le hacía creer que una gran Armada podía ser mandada por un hombre sin tra-

dición marinera. Cuando muere su gran capitán de mar D. Alvaro de Bazán, le sustituye en el mando de la Invencible con el duque de Medina-Sidonia, un hombre que, a juicio de la propia duquesa, sólo era bueno para mandar en las cosas de casa. Y a este hombre, inepto, avaro y cobarde, se le confió la jefatura de una Armada que tenía nada menos que el designio de conquistar Inglaterra. Ya faltaba el gran marino que al sugerir la empresa de la conquista ofrecía poner en ella alegremente su vida. La Invencible, naturalmente, se perdió, y con ella la esperanza de dominio en el Atlántico. Toda la triste historia que viene después es la consecuencia de la incapacidad política de una dinastía ajena al problema del mar. El pueblo español había hecho lo imposible por consolidar el Imperio. Un enemigo —el caballero pirata Walter Raleigh— escribía: "No puedo menos de alabar la paciente virtud de los españoles. Raramente, o nunca, nos es dado encontrar una nación que haya sufrido tantas desgracias y miserias como sufrieron los españoles en sus descubrimientos de las Indias, persistiendo, empero, en la empresa con constancia invencible. Tempestades y naufragios, hambres, derrotas, alzamientos, el sol abrasador, el frío, la peste y toda clase de enfermedades, pobreza extrema y carencia de todo lo necesario, han sido los enemigos con los cuales se han encontrado en una u otra ocasión cada uno de sus nobles descubridores. Muchos años pasaron para avanzar pocas leguas; trabajaron en balde, perdieron su fortuna y su vida en la busca de un Reino Dorado, sin alcanzar más noticias de un tal reino que los primeros halagüeños rumores que les fueron aliciente y tentación. Y todo esto no desanimaba a los que les sucedían en la empresa."

El pueblo lo había dado todo. La dinastía hizo estéril aquel tremendo sacrificio. Entonces se engendra la gran hipochondría nacional que se traduce en dichos despectivos para la propia España. Surge el maleficio antimarítimo. El país se recluye cobardemente en su propio solar. Se llega a decir que España es una tribu con pretensiones. Tal es el proceso de la decadencia naval que soñamos revisar algún día.

V. FERNÁNDEZ ASÍS,
Conservador del Museo Naval.

BRUNO ALONSO

Nombre sin mácula; corazón generoso, que, como viejo militante y discípulo de mi excelso paisano el "Abuelo", eres subordinado en un todo al Partido que un día con entusiasmo y fe dirigió aquél, y, por tanto, al Gobierno del Frente Popular que rige los designios de la España leal.

Por sus méritos políticos y personales, desempeña actualmente el cargo de Comisario político de nuestra Flota, en la que se le quiere y respeta, y al que, con plena seguridad, en fecha no lejana, la Marina le rendirá el homenaje de verda-

dera consideración a que se hace acreedor por su brillante comportamiento y abnegada labor en pro de la causa.

Al estampar hoy su figura en hoja preferente de esta modesta publicación, es prueba de que con cariño se le recuerda en esta Delegación, como si fuera en su propio terruño, allá en la capital montañesa, por su arraigo, su historia diáfana y honrada de luchador en pro de la mejor de las causas: una sociedad más perfecta y, por consiguiente, una humanidad más justa en los diversos órdenes de la vida.

Enlace entre los frentes y el Gobierno, a cargo de la Marina republicana

Al ser reiteradamente invitado por la periodista argentina María Luisa Carnelli para que hiciera uso de mi pluma con el fin de decir a los lectores de nuestro semanario AVANTE cómo nos hemos desenvuelto en los primeros días de nuestra revolución, cuando el Gobierno ha tenido a bien confiarnos una misión difícilísima, y que para bien de la causa no había más remedio que cumplir, algo de nuestra modesta, pero siempre de corazón, labor saben ya los hispanoamericanos por mediación de nuestra "inductora"; pero siempre nos hemos negado a hacerlo en nuestra España, porque además de rehuir y ser refractarios a exhibiciones, no va a nuestro temperamento el que saquen a relucir como sobresaliente lo que todos mis compañeros de enlace y yo creíamos tan solamente cumplir con nuestro deber; pero lo que no podemos pasar es que quede obscurecido por nuestra tibieza el nombre de una camarada que nadie mejor que nosotros puede informar de su conducta antifascista y de su actuación en el frente; y de esta suerte, reseñaremos a partir de este número cuál ha sido su actuación. Nos referimos a *María Luisa Carnelli*, para la que en su día pediremos un nombramiento oficial de madrina de guerra; y, si a su nombre se hace justicia, un puesto de honor en nuestro escalafón general, pues por su valentía es digna de figurar, no ya en el *Libro de Oro*, como se decía antes, sino también en lo que en tiempo no lejano se llamará "Historia de la Revolución española. Año 1936".

OBEDIENTES AL GOBIERNO
Y DISPUESTOS A TODO

El 20 de julio recibimos orden de cumplir una arriesgada misión, confiada por nuestro Ministro, y a las nueve de la noche salimos con dirección a la Sierra. Momento de confusión: el cuartel de la Montaña, ardiendo; el antiguo de María Cristina, en función de desaparecer por nuestro ímpetu al intentar apoderarnos de él. A esa hora Madrid vibraba de emoción, y a medida que cruzábamos sus calles nos atraía la lucha por su pureza de sentimiento; pero nuestra misión estaba en el kilómetro 73 de la carretera de Madrid-Coruña, y de esta suerte, siguiendo nuestra ruta hasta el pueblo de Guadarrama, donde, después de presentarnos al Mando, nos ordenó quedásemos con él hasta el nuevo día, y si él creía prudente, nos autorizaría para proseguir nuestro camino; pero a lo que él llamaba prudente se trocó hasta el momento en imposible. El referido jefe me indicó la conveniencia de que nos quedásemos a sus órdenes, y desde entonces nos encuadraron a todos en el Estado Mayor de la columna del Guadarrama, y de hecho pernoctamos esa noche en el Ayuntamiento de dicho pueblo.

UN DESPERTAR
DE ROMERÍA GALLEGA

En los primeros albores del nuevo día nos saludaron unas bombas de "palenque" (como decimos en mi querida Galicia), que no era otra cosa más que un cariñoso saludo enfundado en "píldoras" del 15,5. Era el aviso de que eran dueños del puerto del León. Desde entonces, todos mis compañeros de enlace se multiplicaron en ser eficientes en dicho frente; pero donde más lo han sido fué en la evacuación de los pequeños infelices del Preventorio Infantil. Parece que los estoy viendo asomados a los ventanales pidiendo auxilio. Cuando la aviación fascista nos bombardeaba, al volar los pájaros negros por encima de nosotros exclamaban: "Marinos, ¿son nuestros?" Y como yo contestaba afirmativamente, cuando descargaban su carga mortífera repetían nuevamente las criaturitas: "¡No nos engañes, marino, y sácanos de aquí pronto!"

LA PRIMERA SATISFACCIÓN

Al ver que los bombardeos de la aviación fascista secundaban tan a menudo a la traidora artillería emplazada en el Alto del León, me entrevisté con el Mando, ha-

ciéndole saber la necesidad de evacuar a aquellas infelices criaturas, que, de seguir más tiempo allí, estaban todas expuestas a morir irremisiblemente; y nada más indicarle mi propósito, me confió tan humanitario salvamento. Ahí empezó nuestra labor seria por defender y poner a salvo a una humanidad sin vicios, y de este modo hemos sido salvadores de la aurora de aquel día y del valor del mañana. Nadie puede suponer con qué ardor hemos puesto todo nuestro cariño en poner a salvo a estas pobres criaturas, que por primera vez en su tierna infancia se veían sentenciados a morir. De cada salvamento que hacíamos nos multiplicaba en varoniles los besos que nos prodigaban, y la alegría de aquellos rostros infantiles, que nos pedían, que nos imploraban, con lágrimas en sus ojillos: "¡Marino, tráete a mi hermano! ¡Marino, no dejes a la señorita que nos cuida, que es muy buena!" Y así hasta la total evacuación del Preventorio Infantil. Aquella noche hemos descansado mejor que la anterior; habíamos cumplido una misión de humanidad dentro de la cruenta guerra, y ya no hemos temido tanto a las bombas de "palenque" que nos enviaron constantemente durante toda la noche adonde estábamos cobijados, porque nuestras vidas las velaban las inocentes criaturas que acabábamos de sustraer a la muerte sin ley.

JUAN SANDE.

(Continuará.)

UNA PETICIÓN JUSTA

El diario *Política*, primero, y el semanario *Nueva Galicia*, después, han consolidado su firme protesta de que, en Cataluña, se organice con elementos catalanes un coro gallego que acompañe a los futbolistas seleccionados de la España antifascista a la próxima Olimpiada de Amberes.

Nosotros, oyendo la voz de los camaradas gallegos de la Flota y Base, tenemos que unirnos a esta protesta, porque sabemos muy de sobra que el organizar un coro gallego no es obra de elementos catalanes, sino de gallegos. Galicia tiene un espíritu sentimental, un aire melódico que sólo el hijo de su tierra, ubérrima y dulce, puede reflejar en el recuerdo nostálgico de su canto. Además, esto es inadmisible y no puede llevarse a cabo por sinnúmeras razones, varias de las cuales queremos dejar sentadas en nuestro artículo. La primera, el temperamento regional de Levante y, muy particularmente, el de Cataluña, no se amolda ni parecidamente al de Galicia; no existe, pues, ninguna afinidad para que un catalán cante una *muiñeira* lo mismo que un gallego ejecute una *sardana*, aunque se establezca en este enunciado algunas excepciones artísticas que distan un tanto de lo que pueda ejecutar la colectividad ajena en coro, interpretando el dolor de

la tierra mártir sin pertenecer a ella ni compartir la pena del ser amado, presunta víctima de la opresión que el invasor ejerce en Galicia, que es precisamente, por desgracia, lo que más influye en el ánimo del gallego al cantar, ya que en su evocación al *aturuxo* va el sentimiento del recuerdo a sus lares.

La segunda razón es aplastante: es que, teniendo en Madrid, en la Flota, en todos los frentes, en la retaguardia, gallegos que pertenecen a los coros que actúan en poblaciones, en festivales y en cuantos actos benéficos se les solicita, no puede admitirse que no se explore la voluntad como gallegos y se deje, en cambio, que un extraño a Galicia vaya representándola, habiendo de sobra hijos que se honran, con innato orgullo, de llevar su eco a tierras hermanas en un impulso antifascista de redención y solidaridad.

Creemos que el sentido comprensible del que lea hará visible nuestra protesta, pues lo mismo les ocurriría a los catalanes si un coro gallego fuese a cantar su lengua a tierras extranjeras, como si a cualquier región se le antojase suplantar a otra sin llegar a compenetrarse, porque no hay regionalismo más puro que el que da la tierra, ni llegar a interpretar con fidelidad su costumbrismo que los

verdaderos hijos de la tierra esclavizada.

La tercera razón, última y terminante, es que Galicia tiene de sobra hijos que lleven el aroma de sus prados, el encanto de sus pazos y marismas, el florido de sus suelos fragantes, la melancolía de su pena y el clamor de su guerrero sentir a otros suelos sin ayudas ni proselitismos de nadie, aunque no deje de estimarse la idea de organizar este coro, pero sin elementos, repetimos, ajenos a Galicia. El temperamento regional de sus hijos se siente verdaderamente ofendido con esta farsa que se pretende organizar y que su orgullo de gallegos, en esta protesta, se solidariza con el de sus hermanos para impedir que el susodicho coro lleve el nombre de Galicia cuando ninguno de los que van a integrarlo ha nacido en ella; por lo demás, los gallegos tienen la palabra...

ANTONIO RIVERA.

A bordo. *Jorge Juan* y julio de 1937.

Los gallegos que directa o indirectamente colaboran modestamente en este semanario, hacen suyas, en un todo, las atinadas razones y argumentos del articulista, que demuestra en sus párrafos el encendido amor hacia la tierra, siempre juguete de grandes y pequeños.

En evitación de polémicas y partidismos que pudieran suscitarse y que no caben en nuestra revista, por ello no somos más explícitos; pero prometemos que, en caso necesario, llevaremos la protesta, como gallegos, a las columnas de la Prensa diaria, donde, sin duda, seremos atendidos en un asunto que, como dice Rivera, se pospone el espíritu sentimental de la patria chica, quizá pensando mal, para fines muy particulares que huelga mentar y que quedan al buen juicio de los lectores.

Diálogo del pensamiento

—¿Qué será de tu vida silenciosa, de vago rezumar proselitismo, si naces condenado al ostracismo igual que quien la lleva licenciosa? ¿Qué de la sana ciencia poderosa si al fin, con tu saber, serás lo mismo que fuiste en los arcanos del abismo obscuro y de ignorancia lastimosa?

—La fuerza superior rige, prudente, los destinos del hombre, y, sabia y dura, acaba con el sér. Dejando ausente del vicio de ignorar a la cordura, se lleva de la tierra al sér viviente; mas no abre a lo sabido sepultura.

CARLOS FEDERICO.

No pidas; sigue el camino que te han trazado y lo tendrás todo hecho. La obscura labor es la que da más fruto

En el primer aniversario de nuestra guerra

UN SALUDO POR RADIO A LOS PAISES IBEROAMERICANOS

En la madrugada del 20 del actual, y con motivo del primer aniversario de la lucha que en pro de nuestra amenazada independencia sostiene el auténtico pueblo español, el Socorro Rojo Internacional organizó una emisión extraordinaria (por la emisora E. A. Q.), enviando patrióticas saluciones a nuestros hermanos antifascistas de los hospitalarios pueblos de allende los mares, hijos predilectos de España.

En esta emisión tomaron parte el heroico defensor de Madrid, General Miaja; un Delegado del Comité Provincial del Socorro Rojo Internacional; Gina Medden, escritora y corresponsal del periódico americano *New Masses*; de Negri, hijo del Embajador de Méjico en España; María Luisa Carnelli, notable periodista y escritora argentina; Gallo, comisario político de las Brigadas Internacionales, y nuestro cordial camarada Juan Sande, Delegado del Gobierno en el Ministerio de Marina.

El heroico defensor de la capital de la España republicana dirigió la salutación que transcribimos:

"Al cumplirse el año de nuestra lucha contra los traidores a España, apoyados por el fascismo internacional, saludo a todos los antifascistas de América y a los compatriotas nuestros allí residentes, esperando que nuestra tragedia de hoy sea convertida el próximo año en fiesta triunfal."

El Delegado del Comité del Socorro Rojo Internacional se expresó en los siguientes párrafos:

"Camaradas: Al cumplirse el año de lucha que mantiene el pueblo español por su independencia, el Socorro Rojo Internacional saluda fraternalmente a todos los pueblos hermanos de América, pueblos que han sabido interpretar fielmente, desde un principio, el sentido de la lucha que se desarrolla en el pueblo español."

"¡Hermanos de América! Tened la firme seguridad de que el Socorro Rojo Internacional sabrá mantener en alto la bandera de la solidaridad hasta conseguir la victoria."

"El pueblo español sabe que no lucha sólo por su independencia; sabe que lucha también por la liberación de todos los pueblos oprimidos."

"El fascismo internacional será derrotado definitivamente por las fuerzas antifascistas de España."

"¡Viva la solidaridad internacional!"

"¡Viva el Socorro Rojo Internacional!"

También nuestro entrañable amigo el Delegado del Gobierno en Marina, ante el micrófono, tuvo, como siempre, frases de encendido amor a la Patria; párrafos que insertamos:

"¡Camaradas americanos, hermanos antifascistas todos!: Hoy hace un año que estamos en pie de guerra para defendernos de militares traidores que, después de ametrallarnos, no han vacilado en buscar ayuda en mercenarios y extranjeros fascistas a cambio de vender el suelo de nuestra querida Patria; pero, a pesar del tiempo transcurrido y después de ruda pelea, seguimos donde estábamos cuando empezó la lucha, porque ahí nos retiene la justicia y la razón, porque nuestro pedestal lo modeló el Pueblo y le dió consistencia la voluntad nacional con el plebiscito de 16 de febrero de 1936."

"Este saludo que os dirijo en nombre de la Marina republicana con motivo del primer aniversario de lucha, lleva el mismo entusiasmo y el mismo ardor bélico (o, si cabe, más) que aquel que nos animó hoy un año y con tendencia a multiplicarse cuanto más sea el tiempo que tardemos en desterrar para siempre a los traidores e invasores."

"El Gobierno de la República puede estar seguro que mientras quede un marino en pie dispondrá de un defensor más."

"Y a vosotros, hermanos americanos, nuestra imperecedera gratitud por vuestra ayuda, y, de ser posible, incrementadla más, pues la causa que defendemos no es solamente un patrimonio nuestro, sino que representa la lucha por crear una Humanidad más justa."

"¡Viva América antifascista!"

"¡Viva la República Española!"

"¡Viva la Marina republicana!"

"¡Viva el Ejército del pueblo!"

La culta camarada María Luisa Carnelli, en inspiradas estrofas, como todas las suyas, cantó a este pueblo del Dos de Mayo, ejemplo del mundo entero, por su heroísmo y estoicismo de sus habitantes en estos largos días de asedio criminal.

La escritora Gina Medden se expresó en su idioma extranjero empleando palabras laudatorias para nuestra causa.

Nacido este semanario al calor de una fraternidad efectiva y sincera entre el personal de esta Delegación de Marina en Madrid, y con la colaboración desinteresada de todos, no se fijan, por ahora, precios de suscripción, y sí sólo se espera la ayuda voluntaria, en el orden económico, que nos quieran prestar nuestros lectores para poder sobrellevar los gastos que se nos originen. Damos las gracias anticipadas a todos los donantes.

* Preparemos las "armas" para después de la victoria *

La esperanza, la certeza plena en la victoria que venimos sintiendo desde que estalló la sublevación de los militares traidores y políticos vaticanistas se va manifestando a paso de carga cada día que pasa, llenándonos de intensa emoción y haciendo vibrar nuestras fibras, cada noche y cada mañana, al leer los concisos partes de guerra que aparecen en la prensa.

En todos los frentes se avanza victoriosamente, hasta en el internacional, y en el Norte va llegando la "comprensión del resorte" a su límite y se espera que de un momento a otro se expanda con toda la fuerza que en estado potencial tiene ya acumulada, asombrando entonces a muchos papanatas el "milagro" que se avecina.

Nuestros ejércitos de tierra, mar y aire han recibido la consigna, habiéndose iniciado la marcha hacia adelante con paso firme, lleno de fervor republicano y admirable moral. Cada uno de ellos ejecuta la misión que les incumbe justamente a la orden recibida. La aviación y la artillería van rompiendo los diques por donde después se desborda la infantería. La flota abastece a todos de los elementos necesarios e imprescindibles para el avance. La organización parece perfecta. El Mando es único. El Ejército republicano "trino y uno", como simbolizan los papas de la Iglesia católica a su Espíritu Santo, representado por una paloma; asimismo la actuación de aquél estará representada también por una paloma con la clásica rama de oliva en el pico, aureolada por los laureles de la victoria rotunda y definitiva.

Hasta los indiferentes y los "equili-

bristas" se van convenciendo de esta gran verdad, y en sus comentarios abstractos y desvanecidos hasta ahora, se les nota un cambio más optimista.

Este amanecer glorioso que se vislumbra con caracteres inequívocos y cuyos resplandores nos llenan de alborozo, precursor del Día de la Libertad y de la Victoria que hará deponer las armas bélicas, se hará de imperiosa necesidad el empuñar las "armas" culturales para la reconstrucción de la nueva España, para su edificación material y moral, las cuales estarán exclusivamente a cargo de la juventud superviviente de la tragedia. Estos supervivientes por sí mismos, más por la herencia y compromiso contraído con los que perdieron su vida en defensa de la causa, deben aportar a la labor común que se nos impone, y que tenemos que emprender llenos de fe y entusiasmo, su máximo esfuerzo material e intelectual. Del primero no hay que hacer acopio, pero del segundo nunca estará colmada la medida, y mucho más teniendo en cuenta que la capacidad de cada uno no es la misma. Hay que llenar todas las medidas, con sus distintas capacidades, pues todas y cada una serán necesarias para cuando se inicie la Nueva Era.

Lo menos que se le puede pedir a un ciudadano es que no sea analfabeto, y hoy al que lo sea, tanto en el frente como en la retaguardia, se le debe considerar como un elemento dañino para la nueva sociedad, ya que lo es voluntariamente, y ello supone la falta de uno de los atributos principales de un hombre libre.

BESARO.

Cartagena, julio 1937.

sexo, ni el número de las víctimas. Se equivocaron. No supieron medir la resistencia heroica que habían de oponerles las masas."

Añade luego que en el período preparatorio de la insurrección se simultanearon dos errores: uno, el de los que la preparaban, bajo la esperanza de muy inmediato triunfo, y otro, el de quienes desoyeron los avisos de que iba a estallar, y cuando empezaron a darles crédito, fué para proclamar la convicción desdeñosa de que el movimiento sería fácilmente abatido. Hablando de la crueldad del enemigo, dice que "si desde el punto de vista jurídico tenemos razón, desde el punto de vista humano nuestra actitud de resistencia indomable está justificado de modo pleno".

Señala luego la alocución las traiciones de que hemos sido víctimas, y refiriéndose a la labor realizada, dice:

"El esfuerzo que en estos doce meses ha realizado el pueblo es verdaderamente colosal. Ahí está su obra genial, casi milagrosa, de crear un Ejército, compuesto por cientos de miles de hombres, sacándolo de la nada. Ejército que lucha sin otros auxilios que los de su formidable voluntad, su magnífico tesón y su fe indestructible en la victoria."

Refiere los crímenes de tipo humano y contra la patria cometidos por los rebeldes.

"Los leales a la República pelean actualmente, no sólo contra españoles facciosos, sino contra tres naciones, que, sin disimulo, los secundan: Portugal, Italia y Alemania. Así, la guerra, que empezó siendo una guerra por la libertad —con lo cual ya era nuestra empresa suficientemente gloriosa—, ha venido a trocarse en una guerra por la independencia. Aspiramos a ser independientes y libres. Sin independencia patria no hay libertad posible. ¡No seremos esclavos de nadie! ¡Nos sobran, para no serlo, dignidad, altivez y orgullo! En la contienda presente nos sentimos genuína representación de España, a la que no pueden representar quienes están vendiendo su soberanía. A esa venta vienen entregándose los rebeldes, que, bajo el deseo obsesante de vernos, no dudaron en aceptar la colaboración de Italia y Alemania."

Para impedir que el despotismo afrente a España están hoy en pie los soldados de tierra, de mar y del aire.

"La guerra es áspera, la guerra es dura. Resistir, únicamente resistir por nuestra parte, equivale a vencer. Pero hay que anticipar el triunfo para cortar el reguero de sangre y para que no se derrumbe nuestra economía, hundiéndonos en la miseria. Hay que apresurar la paz adelantando la victoria."

La alocución termina con estas palabras:

"Cuanto más arriesgada la empresa, mayor la gloria.

"¡Soldados de tierra, del mar y del aire! A vosotros os corresponderá por entero esa gloria. ¡Conquistadla! No lucháis por los fueros de una dinastía ni por los pri-

A los Ejércitos de tierra, mar y aire

UNA ALOCUCION DEL MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL

"¡Soldados de la República: el mundo os contempla, la Historia os aguarda! ¡Adelante!"

Nuestro ilustre Ministro de Defensa Nacional, camarada Prieto, una vez más dejó oír por el micrófono, en la noche del 17 del actual, su vibrante voz, en patriótica alocución a los Ejércitos de tierra, mar y aire que defienden las libertades de la Patria.

Por estar en prensa nuestro semanario no hemos podido hasta hoy insertar los párrafos de encendido amor y entusiasmo esparcidos por el espacio y recogidos por todos los que luchan por una España mejor, que siente de corazón el estadista que, como nadie y a tiempo, previó la inmensa lucha que para desgracia nuestra se avecinaba.

En dicha alocución se habla de la tremenda responsabilidad en que han incurrido los que provocaron esta guerra que ensangrienta y empobrece a España.

"Fué —dice— estúpida ceguera en ellos la de creer que podría repetirse el fenómeno de septiembre de 1923, y que la simple actitud insurreccional del Ejército bastaría para que el país volviese a caer en la abyección de la dictadura. Quizá supusieran que sería suficiente el terror para domeñar la voluntad popular. Sin duda por eso, la sublevación llevó consigo, desde los primeros instantes, el cortejo de crímenes monstruosos en que la sevicia no reparó ni en la edad, ni en el

vilegios de una clase social; lucháis por la libertad y por la igualdad. ¡Implantadlas! Haced que España sea sede de ellas, y que pueda, luego de arraigarlas indestructiblemente en su suelo, expandir sus frutos por el mundo, del mismo

modo que hace siglos abrió camino a la civilización. ¡Soldados de la República, el mundo os contempla, la Historia os aguarda! ¡Soldados de la República! ¡Adelante! ¡Viva España independiente y libre!”

DIVULGACION HISTORICA

C E R V A N T E S

(Conclusión.)

A partir de la época tratada va empeorando la situación de Cervantes; agobiado por las obligaciones familiares, “advertía desatendidos sus méritos y servicios sin haber obtenido la menor recompensa”, con más de cuarenta años de edad. “Cuando los hombres empiezan a caer, experimentan las leyes de Newton y gravitan hacia la miseria con rapidez que va siempre en aumento” (Heine); viéndose pobre y estropeado de la mano izquierda, sin haber llegado ni al rango ni al bienestar que se merecía, y habiendo traído de sus patrióticas peregrinaciones sólo conchas vacías, abandona el bullicio y pompa de la corte, donde no había conseguido la consideración merecida, aun entre la lisonja y el egoísmo de los cortesanos, cumpliéndose una vez más: “aquél cuya cabeza, por poderío inflexible del genio, sobresale por encima de la multitud adocenada, la sociedad le condena a ostracismo..., y al cabo, fuerza le es retirarse a la soledad de sus pensamientos” (Heine), y creyendo más fácil conseguirlo fuera de la corte, abandona ésta y se traslada a Sevilla. En esta ciudad le había de corresponder la honra de ser el primero en reconocer los méritos del glorioso manco a D. Antonio de Guevara, nombrado proveedor general de las armadas y fronteras. Entre las prerrogativas inherentes a su elevado cargo figuraba la de nombrar los comisarios que le ayudasen en sus tareas, y al efecto confirió el cargo de comisario real en Sevilla, el 22 de enero de 1588, a Miguel de Cervantes, asignándole comisiones sucesivas de acopios de víveres para la Marina “por la satisfacción que tenía de su persona y experiencia de Cervantes en semejantes cosas”.

Conviene hacer una rectificación. El ilustre D. Martín Fernández Navarrete, autor de la más completa obra sobre la vida de Cervantes, publicada en 1819, al llegar a este destino de Cervantes, lo considera en forma un tanto despectiva, afirmando (página 75): “obligado de su pobreza abrazó aquella ocupación tan precaria y subalterna”; sin duda el ilustre biógrafo confundió, al juzgar la labor encomendada por Guevara, con otra ocupación más modesta que, en 1587 y durante ciento doce días, por encargo de Diego de Valdivia, alcalde de Sevilla, desempeñó Cervantes y que consistió en acopiar trigo, y sin duda el juicio emitido por el erudito escritor quiso referirse a este

empleo eventual asignado al gran Cervantes.

En 23 de marzo de 1590 le fué conferida otra comisión de la misma especie por el proveedor general Miguel de Oviedo.

En mayo de dicho año dirige su conocido memorial al rey, que en 6 de junio fué resuelto por decreto que suscribió el doctor Núñez Morquecho, diciendo: “Busque por acá en que se le haga merced”.

En el Archivo General de Indias figura el memorial, que es como sigue: “Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a V. M. muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofredido de veinte y dos años a esta parte, particularmente en la batalla naval, donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo, y el año siguiente fué a Navarino y después a la de Túnez y a la Goleta, y viniendo a esta Corte, con cartas del Señor Don Juan y del Duque de Sesa, para que V. M. le hiciese merced, fué cautivo en la galera del *Sol* él y un hermano suyo, que también ha servido a V. M. en las mismas jornadas, y fueron llevados a Argel, donde gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse, y toda la hacienda de sus padres y los dotes de dos hermanas doncellas que tenía, las cuales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos, y después de libertados fueron a servir a V. M. en el reino de Portugal y a las Terceras con el Marqués de Santa Cruz, y agora al presente están sirviendo y sirven a V. M. el uno de ellos en Flandes, de Alférez, y el Miguel de Cervantes fué el que trajo las cartas y avisos del Alcalde de Mostagán, y fué a Orán por orden de V. M., y después ha asistido sirviendo en Sevilla en negocios de la Armada por orden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene, y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide y suplica humildemente, cuanto puede, a V. M. sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están vacos, que es el uno la contaduría del nuevo reino de Granada, o la gobernación de la provincia de Soconusco, en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o corregidor de la ciudad de la Paz, que con cualquiera de estos oficios que V. M. le haga merced, la recibirá porque es hombre hábil y suficiente y benemérito para que V. M. le haga merced, porque su deseo es continuar siempre en el servicio de V. M. y acabar su vida como lo han hecho sus antepa-

sados, que en ello recibiré muy gran bien y merced”.

Ya hemos visto la contestación que mereció este memorial, y providencial fué tal vez que la petición de Cervantes fuese desatendida con aquella seca fórmula de “Busque por acá”, pues el ingenio de Cervantes, en plena madurez, pudo sufrir, de acceder a su demanda, un colapso grave y perderse sus obras posteriores a la sombra de la fronda burocrática.

Durante los años 1591 y 1592 continuó en su ocupación de comisario a las órdenes de D. Pedro de Isunza. En 1592 fué reducido a prisión, en Castro del Río, a consecuencia de una causa que, por ciertas culpas que contra él resultaban en su comisión, le formó el corregidor de Ecija D. Francisco Moscoso. La sentencia, de 19 de septiembre de aquel año, le condenó a la restitución de trescientas fanegas de trigo que había vendido sin orden para ello, y al pago de cierta cantidad de maravedís por distintos conceptos, cuya providencia le fué notificada dos días después; apeló ante el Real Consejo de la Guerra y alcanzó la libertad bajo fianza. Trasládose a Madrid el 1.º de diciembre y dirigió una representación al Consejo a favor de su principal D. Pedro de Isunza, pidiendo que éste no fuese molestado en aquel procedimiento, porque nada sabía de lo que en él se ventilaba.

El proveedor de Oviedo, en julio del año siguiente, le comisionó para realizar cuantiosos acopios de granos en las villas y lugares, doce leguas a la redonda de Sevilla. Las operaciones de esta comisión y sus liquidaciones le ocuparon hasta 1603.

A los numerosos sinsabores que le proporcionaron sus hechos de armas y los servicios posteriores enumerados, se acumulan los que sufrió a partir de la última fecha citada. En su vida particular se vió complicado en un proceso seguido en Valladolid por la muerte de Ezpeleta, a consecuencia de unas estocadas que este caballero recibió en desafío, en las proximidades de la casa que habitaba Cervantes con su mujer y hermanas, y haber asistido al herido, que se refugió en dicha casa cuando se sintió herido de muerte. Afortunadamente, y después de sufrir las detenciones y molestias, resplandeció la inocencia de Cervantes.

Y si en la vida privada fué tan desgraciado y abandonado de la suerte, menos afortunado fué en el campo literario, donde a su fecundidad e ingenio se le ponían los diques de la mordacidad y el insulto. A cada producción de Cervantes la seguían los ladridos de la envidia. El maravilloso ingenio de Cervantes prevaleció sobre sus detractores y enemigos literarios, y consagrado de lleno a la producción literaria, en prosa y en verso, dió a la luz muchas de sus obras y la segunda parte del *Quijote*, cuya primera parte se escribió cuando el inmortal manco estaba preso en la cárcel de Sevilla en el año 1602.

La vida de Cervantes va debilitándose y se consumen las energías del fénix, y poco a poco y con un estoicismo ejemplar va preparándose para abandonar

este pequeño mundo de miserias e intrigas sin que de su lacerada naturaleza surgiese el grito de protesta contra las injusticias sufridas, perdonando a todos los que le habían maltratado o desatendido, y no imponiéndoles más castigo que el mérito de sus escritos, al cual no pudo llegar ninguno de sus coetáneos.

Y en el día 23 de abril de 1616 se extingue la vida de Miguel de Cervantes tan tranquila, tan ejemplamente como corresponde a un genio. Y que él esperaba el funesto desenlace está probado con la dedicatoria al Conde de Lemos de su libro *Trabajos de Persiles y Segismunda*, escrita cuatro días antes de su fallecimiento, y en que, sin temor a la muerte, escribía: "Puesto ya el pie en el estribo, con las ansias de la muerte". Estas nobles expresiones de tan esclarecido talento tienen tal sublimidad y energía, que para encontrar otras dignas de parangón hay que remontarse a Grecia o Roma y hallar algo análogo en los últimos discursos de Sócrates y Séneca.

El mismo día en que nuestro inmortal Cervantes rendía su último tributo, dejaba de existir para las inglesas letras Shakespeare, como si las Parcas, en su ansia homicida, hubiesen reñido pugilato tétri-

co para privar a la más notable de las bellas artes de dos de sus más preclaros representantes.

La influencia de Cervantes fué tanta por el rigor y la justicia de sus escritos, que se cita el caso paradójico de que habiendo hecho un elogio irónico de un libro de Antonio de Lofrasso, un judío español, Pedro de Pineda, publicó una edición de lujo, en castellano, del citado libro (Londres, 1740).

Para terminar, y por no poder dar a este trabajo la extensión que la importancia del asunto necesitaría, hago punto con las siguientes líneas que figuran en la Introducción del libro *Vida de Cervantes*, por D. Martín Fernández Navarrete: "Cuando los varones insignes de una nación han contribuido con los esfuerzos de su aplicación y de su ingenio a mejorar las costumbres y a propagar la ilustración entre sus conciudadanos, entonces el honrar su memoria tributando incienso a sus cenizas, y dilatando la fama de sus hechos esclarecidos, no sólo es una obligación de la gratitud y un obsequio a que nos estimula naturalmente nuestro corazón, sino un ejemplo que se ofrece para imitación y consuelo de todo el género humano."

S. MARTÍN.

Los gases en la guerra

El uso de los gases como elemento de guerra nos ha llevado, tanto dentro del terreno científico como práctico, a un estudio minucioso y detenido, no sólo del gas en sí, sino de los elementos, tanto mecánicos como químico-farmacéuticos, para evitar los efectos tóxicos de los mismos. Respecto a esto último, se han efectuado por diferentes sabios químicos numerosos trabajos, que ya analizaremos en los artículos que han de suceder a éste.

Todos los escritores científicos que han tratado de estos temas han tomado la monomanía de producir el miedo, o intentar producirlo, a todos los que lo leyeren. ¿Son los gases tan verdaderamente terribles como nos los han hecho ver? Yo creo que no; siempre debe ser temido más un ataque con artillería que un ataque por gases (en los artículos que han de suceder a éste lo hemos de ver).

En realidad, todos los gases son perjudiciales para la salud de todos los animales, tanto racionales como irracionales, pues, incluso aquellos que no trascendieron al vulgo con carácter belicoso, pueden producir, en las más de las ocasiones, la muerte. Ejemplo: el oxígeno asfixia por falta de hidrógeno, a pesar de producir una sensación de bienestar en las vías respiratorias del que lo respira, produciendo la asfixia por exceso de vitalidad; el cloro asfixia porque, al ser respirado, se apodera del oxígeno de la sangre, etc.

Existiendo, como existe, el remedio científico para evitar los trastornos que éstos producen, ¿qué miedo nos puede producir una cosa que, teórica y prácticamente, tiene fácil solución?

De todo lo escrito con relación a los gases se deduce una incomprensión por parte de unos y de otros, que nos lleva a plantear un dilema: o los remedios conocidos no son eficaces para evitar el mal (como dicen unos), en cuyo caso el temor a su empleo me parece muy natural, o si los remedios son como científicamente nos han explicado, está infundado ese pánico, del que nos quieren hacer partícipes, hablándonos de cosas muy trágicas, las cuales, como digo antes, tienen remedio, y, por lo tanto, la tragedia no existe.

No es que no crea importante el empleo de gases como elemento de guerra; sé los trastornos que produce en el organismo humano y, lo que es mucho más importante, en la moral del combatiente; su empleo queda reducido, teniendo en cuenta los medios defensivos, a sorprender al enemigo.

No quiero terminar este mi primer artículo sin antes enviar un cordial saludo de felicitación a todos aquellos que con su esfuerzo hicieron de AVANTE un periódico donde la divulgación cultural y la amenidad caminan paralelas.

FRANCISCO RUIZ GARCÍA,
Del Batallón de Guerra Química.

(Continuará.)

Temas culturales

¿DESDE CUANDO SE CONOCE EL ARTE MUSICAL?

Nadie puede contestarme a esta pregunta. Sólo se sabe que en los antiguos monumentos de la Arquitectura, la Escultura y la Poesía se registran pruebas de la existencia de éste. En la escultura egipcia de algunos siglos antes de Cristo se encuentran reproducciones de flautas, liras, arpas y otros aparatos en forma de instrumentos musicales. También la India y la China, países antiquísimos y antigua cuna de la cultura, atestiguan con sus libros de oraciones la existencia, en aquellos tiempos remotos, de la música.

Según una opinión bastante difundida, la música vocal es muy anterior a la instrumental, si entendemos por esta última la ejecución de obras melódicas utilizando aparatos apropiados para emitir los sonidos.

Entre la música del tiempo de los más antiguos monumentos conservados hasta nosotros y la música contemporánea, se nota una diferencia bastante mayor que la que existe entre la escultura, la arquitectura y la poesía de aquellos tiempos y los actuales. En efecto; tenemos motivos para pensar que en la antigüedad se llegó al desarrollo casi completo de las Artes; por lo tanto, para los arquitectos y escultores es indispensable estudiar en los antiguos, consiguiendo con esto su verdadero perfeccionamiento, cosa que no ocurre con la Música, pues el músico que quiera profundizar y enriquecer sus conocimientos debe remontarse hasta fines del siglo XIV.

Fué entonces cuando los grandes maestros Bach y Händel, aunque, si bien educados en el estilo estrictamente "polifónico" de la música de Palestrina, vaticinaron, a distancia de varios siglos, de qué modo se debía resolver la música del estilo "polifónico" y el "acompañado"; de estos dos autores salieron las primeras luces de una época nueva. El nuevo estilo tuvo que adquirir energías propias para poder desarrollarse con toda su grandiosidad y pureza; Hugo Riemann, en su *Historia de la Música*, dice que "al igual acaeció con la Opera del siglo XVIII y principios del XIX, con el estilo instrumental de Haydn, Mozart, y, en parte, con el de Beethoven."

Convencidos Bach y Händel de que no toda la música de los siglos XIV al XVI debía ser relegada al olvido, señalaron los caminos retrospectivos para llegar al estudio de Palestrina y de sus contemporáneos y predecesores.

Y ya en los siglos XV y XVI llegó la música a perfeccionarse hasta adquirir la técnica y el desenvolvimiento actual, pues las obras de aquellos tiempos han conservado hasta la fecha su vitalidad, ejerciendo su estudio una acción altamente benéfica para la educación del músico, al mismo tiempo que abrió nuevos horizontes al Arte.

ANTONIO CÁRDENAS,
Auxiliar subalterno de Marina,
(Composit'or.)

La Radio como auxiliar de la navegación en tiempo de bruma ■■■

Entre toda la serie de aparatos inventados o perfeccionados en los últimos tiempos para hacer la navegación más práctica y segura ocupan el primer lugar los radiogoniómetros y radiofaros.

Los radiogoniómetros se instalan preferentemente en tierra, pues, en general, se obtienen indicaciones más precisas que a bordo, y siempre el capitán tiene la entera responsabilidad de la derrota seguida, aunque de tierra le hayan señalado como buena una dirección.

Las marcaciones por medio del radiogoniómetro con personal bien entrenado tienen un error que no excede de dos grados.

El error sistemático es la diferencia entre la marcación ortodrómica del punto fijo y la marcación media observada, o sea la marcación verdadera, menos la radiogoniométrica, después de aplicado el error accidental. Este error sistemático varía con la longitud de onda.

Se determina una serie de valores de este error haciendo efectuar al buque una vuelta completa, obteniéndose las marcaciones cada diez grados.

De esta manera se obtienen cartas y gráficos, como los de desvíos de una aguja magnética, en que consta la longitud de la onda empleada.

La utilización de los radiogoniómetros a bordo trae como consecuencia la instalación de los radiofaros, empleados con preferencia en las costas brumosas, donde los faros luminosos pierden toda o

parte de su utilidad. Las señales de los radiofaros se perciben en todo tiempo, tanto de día como de noche.

Un radiofaro es simplemente una estación transmisora radiotelegráfica que emite automáticamente una señal determinada a intervalos regulares y de una duración suficiente para que se las pueda "marcar" desde un radiogoniómetro.

Su alcance viene a ser de unas 30 millas, pues, si sus emisiones tuviesen mayor intensidad, producirían interferencias en el tráfico.

Los buques, por medio del radiogoniómetro, determinan el ángulo de la dirección longitudinal con la dirección del radiofaro, y, combinado con el rumbo verdadero, obtienen la marcación verdadera del radiofaro.

Para las recaladas en puerto, con niebla, existen cables pilotos, que, sumergidos y recorridos por corriente alternativa, producen un campo magnético, el cual, registrado por receptores especiales, permite al buque seguir un rumbo paralelo a éste y a determinada distancia, siendo fácil entrar con niebla en puertos que disponen de estos medios, como Brest y New York, entre otros.

Los receptores permiten orientarse por medio de dos cuadros verticales, uno longitudinal y otro transversal, que el buque lleva en la proa, navegando a determinada distancia con auxilio de otros horizontales, instalados en sus bandas. Al penetrar el buque en el campo eléctrico

que rodea al cable, y perpendicularmente a éste, en el cuadro transversal se producen corrientes inducidas, acusando un sonido en el teléfono que se distinguirá a determinada distancia del cable, generalmente a unos 300 metros. Se meterá entonces a 90° sobre una banda, gobernando a un rumbo paralelo al del cable, lo que se conoce porque cesa el sonido en el teléfono del cuadro vertical y se oír en el del longitudinal, por ser éste ahora el que corta normalmente las líneas de fuerza, y se continúa así la navegación paralela al cable, siguiendo la intensidad de los sonidos en una u otra banda.

De los inventos más recientes, es el de las ondas ultrasonoras, que, con rapidez de vibraciones de períodos 40.000 por segundo, permiten una emisión y recepción dirigidas y averiguar la presencia de obstáculos submarinos.

Tienen asombrosa velocidad, de 1.500 metros por segundo, y pueden atravesar grandes masas oceánicas.

La radiación de estas ondas se efectúa enviando las ondas eléctricas de alta frecuencia a un condensador piezoeléctrico, que las transmite al agua en forma de ondas elásticas, que, a su vez, el buque, por medio de otro condensa-

dor idéntico, las revierte, permitiendo que esas ondas eléctricas sean perceptibles al oído por medio de receptores y amplificadores. El alcance máximo de estas ondas es de unos ocho kilómetros, disminuyendo en los bajos fondos.

Recientemente, en los Estados Unidos, se han efectuado pruebas con los rayos catódicos, determinando la dirección de las ondas por un sistema análogo al empleado en la radiogoniometría, y cuyo fin práctico es el de evitar colisiones en la mar.

A. DOMÍNGUEZ,
Radiotelegrafista de la Armada.

Resolución de un concurso

Previo el asesoramiento de personas versadas en Literatura, y votación llevada a cabo, se acordó por aquéllas conceder un pequeño premio en metálico, de veinticinco pesetas, a cada uno de los marineros José Sánchez Manzanarez-Tolledo y Manuel Angel Martínez Pérez, que resultaron ser los autores de los artículos "De noche no todos duermen" y "Ayer y hoy", publicados en nuestro número del día 29 de mayo último.

Esta cantidad corresponde a la que espontáneamente fué donada, con el indicado fin cultural, por el demócrata e ilustrado comandante de Intendencia D. Saturnino Calderón, a quien, una vez más, reiteramos nuestro agradecimiento y el del Hogar del Marino.

Felicitemos cordialmente a los "chicos" agraciados, esperando que lo que en sí encierra, no la parte material, que ésta no sirve para nada, sino la moral, que es de subido valor, les sirva de estímulo para continuar en el camino emprendido de elevar su cultura a la mayor escala posible.

También, y por unanimidad, se acordó premiar con análoga pequeña cantidad al artista Jesús Cacho Gonzalo y al reconocido poeta Carlos Federico Prado y Nogueira, que, dentro ambos de una verdadera modestia, vienen colaborando desde el primer día en nuestra publicación.

No podemos juzgar el valor de los trabajos de estos dos "muchachos" porque no somos artistas del lápiz ni las Musas responden a nuestras llamadas; pero sí juzgamos su constancia y su entusiasmo grande siempre en camino de perfeccionamiento.

Este premio, distribuido por igual, es el total del importe que, también con análogo objeto, había sido entregado por el probo funcionario de Marina D. Enrique Navarro, que tan desinteresadamente sabe desprenderse, de su peculio particular, de cantidades cuando son para obras, como ésta, de cultura o de mitigación al dolor. De nuevo, querido Navarro, nuestra gratitud.



DIVULGACIONES CULTURALES

(Conclusión.)

Ahora debemos plantearnos una cuestión que más arriba apuntábamos. Estas: si el Renacimiento tiene sus orígenes en el Naturalismo o en la imitación de la Antigüedad. Los hechos, hoy bien establecidos, prueban que el Renacimiento en Italia tiene su origen en el Naturalismo, y que la circunstancia de hallarse en Italia gran parte de las ruinas monumentales y escultóricas del mundo pagano precipitó este naturalismo hacia aquellos ejemplos que otro naturalismo —el de los griegos y de los romanos— había creado, dando así a los artistas italianos de los siglos xv y xvi ambiciones y fórmulas que seguir, distintas de las de los artistas nórdicos.

Desde principios de la segunda mitad del siglo xviii se inició simultáneamente en Francia e Italia una reacción contra la fantasía del rococó italiano y de su interpretación francesa en el estilo llamado Luis XVI.

A esta reacción se la llama académica. Esta, como todas las reacciones, era inflexible y rigurosa, y proponía como modelo a los arquitectos los grandes ejemplos de la Antigüedad. Presidida por esta teoría estética, la práctica trataba de amoldarse a los principios proclamados como buenos. Prevalían casi en ambas escuelas los modelos de los últimos anticuaristas del Renacimiento. Se reeditan por aquel entonces los tratados de los arquitectos Vignola y Palladio. Esta coincide con el descubrimiento de las ciudades de Herculano y Pompeya y con la publicación de los templos griegos de Sicilia, Paestum y Girgenti; lo mismo que los descubrimientos que de los monumentos griegos acababan de hacer los ingleses Stuart y Revett, quienes los habían medido minuciosamente. Estos modelos de la Antigua Grecia derivaron las actividades de los arquitectos hacia las fuentes puras del arte griego, adonde también las conducían las teorías clasicistas de Winkelmann. En este período la ornamentación está solamente constituida por los elementos clásicos, los dentillones, perlas, óvalos reducidos a justa escala. Predomina el gusto por los lienzos lisos, limitados por líneas dentilladas o perladas, y con este gusto coincide la afición a las rústicas sencilleces que el naciente romanticismo estimula.

La Revolución francesa reacciona contra el estilo galante de Luis XVI, imponiendo de nuevo el Clasicismo griego de Winkelmann con todos sus rigores. Lo impuso la Revolución, movida por una idea de laicismo, que confunde con el paganismo. Así se impuso el gusto de los innovadores grecoístas a todo trance. Todas las Artes siguieron por este camino.

Al ver a la cultura antigua producir unas veces orden y otras la revolución, queda el ánimo perplejo. El primer peligro del Clasicismo es el trasplante a través de los siglos. Separarlo del proce-

so histórico que lo produjo es deformarlo. El Clasicismo en la antigüedad organizó la realidad, no la violentó, ni la suprimió, ni la desconoció. Los tiempos modernos no supieron copiarlos. El Renacimiento, según frase de Geghart, pereció por el exceso de su propio principio. El impulso del Renacimiento tuvo un carácter de hostilidad y de desprecio contra toda tradición medieval, y así rompió el equilibrio sereno, que es esencia del espíritu clásico.

El Clasicismo es una disciplina del espíritu, que constituirá siempre el elemento substancial de toda civilización. Su base es el intelectualismo.

El mundo moderno puso en el Clasicismo una vibración nerviosa, un impresionismo, una enconada ligereza, un ensueño quimérico. El Renacimiento no fue tal vez lo que creyó ser. No apreció sólo la forma y la razón, sino la fuerza individual. En política, el Renacimiento se llama maquiavelismo: *"La ciencia de vencer y de dominar por la fuerza o por la astucia"*. Hoffding decía: *"La vieja civilización apreciaba demasiado la forma; la civilización fundada por el Renacimiento ha apreciado demasiado la fuerza. La verdadera civilización, que tiene un carácter religioso, opone la cultura de la esencia lo mismo a la cultura de la forma que a la cultura de la fuerza"*.

El Clasicismo, al proclamar la inteligencia como valor supremo, se nos presenta como un principio ordenador de la ciencia, director de la vida, regla de la Literatura.

La labor de nuestros días es comprender y utilizar el Clasicismo, depurándolo de la agitación y los excesos del Renacimiento. No hacer de él un apriorismo, sino un orden; no detener ni desconocer la realidad, sino seguirla en sus desarrollos; clasificar las ideas, no imponer abstracciones.

Salgamos del exclusivismo de los hombres del Renacimiento, así como de la intolerancia contraria. El Clasicismo no es una civilización completa. Roma unificó el mundo, le impuso su derecho, su lengua; lo sujetó a una administración regular, pero no supo darle una fuerza espiritual elevadora, y el mundo antiguo se detuvo por la atonía de las almas y murió por falta de ideales.

Somos, pues, hijos del Renacimiento, pero no de sus entusiasmos fanáticos por lo antiguo, ni de sus odios contra la Edad Media.

UN PROFESOR.

P R E C O C I D A D

Esto que vais a leer lo conocéis todos; el sucedido es muy viejo; pero, desde luego, ignoráis el nombre del protagonista principal. Mi papel, hoy, es el de descubrirlo; sé que no le va a gustar, pues cuando los pocos testigos presenciales supervivientes a aquel hecho osan recordárselo, exhala un gruñido poco tranquilizador, aunque no pasa de ahí su desagrado, porque se trata de una buena persona. Esto último debía bastarme para guardar el secreto; pero no puedo; además, ahora está muy lejos, y no es fácil que venga a pedirme explicaciones.

Don Camilo Carballeira era un antiguo retirado; el mismo día que le concedieron el retiro, su primera preocupación fué subir al desván de su casa y escoger en un *feixe* de bastones que había traído de Cuba y Filipinas el que más se aviniese a su nueva situación. Los tenía de ébano, de espino, manatí, etcétera, etc.; pero el que más le llamó la atención fué uno blanco, lleno de agujeros, fabricado con las vértebras de un tiburón que habían pescado en Manzanillo, estando Carballeira embarcado en la *Tornado*. Este bastón, terminado en artístico puño de marfil, se le antojó el más indicado como compañero de las largas excursiones que pensaba realizar durante su bien ganado descanso. Después de treinta y cinco años de uniforme militar, que él, hombre cumplidor, no había sustituido jamás, cambió su indu-

mentaria por la civil, a excepción del cuello, que continuó siendo alto, de puntas rectas, y que, en unión del sombrero bombín con que se tocó su cabeza, le daba cierto aire de pastor protestante. El primer día que salió a la calle dirigió sus pasos al Cantón; allí, en un amplio banquillo circular, a la sombra de frondoso pino del Norte, se encontró con sus futuros compañeros de ocio. Todos los días se reunían en aquel lugar, y de allí se dirigían a inspeccionar las distintas obras que se llevaban a cabo en la ciudad; cada uno iba señalando lo que se le antojaba más notable de la obra, para lo cual empleaban como puntero su indefectible bastón, instrumento que usaban todos, y cuya madera, a excepción de algún enxebre espino, había crecido y engordado bajo el sol de los trópicos. Otras veces se encaminaban calle Galiano arriba para dar la "vuelta grande", o inspeccionar las obras del ferrocarril de la costa. No hay para qué decir que todos encontraban el trazado caprichoso y falto de técnica.

—Si yo fuera el ingeniero —decía uno— no le daría este trazado; este tren debía pasar por el soto de San Pedro.

—Ya se trató de eso —arguyó Loureiro—; pero yo oí decir en casa de Casiano que el ingeniero está untado por Honorato para que no le quite la ganancia los días de la romería.

Otro trazaba con el regatón de su caña imaginarios dibujos sobre la superfi-

cie de una piedra, indicando a sus acompañantes cuál debía ser, a su juicio, el corte que se debía dar a la cantería para formar la clave del arco principal de un viaducto, demostrando con ello raros y profundos conocimientos estereotómicos.

Cuando se les ocurría ir al muelle — que también era lugar preferido de la bastoneada harca —, era de ver la desesperación de los padres de familia que, provistos de un caldeiro repleto de miñocas y cabezas de sardina y largas cañas de Valdovino, esperaban pacientemente que picase alguna descuidada baraloca. Ni que decir tiene que la pesca se interrumpía durante el largo rato que permanecía la retirada concurrencia rodeando al pobre pescador, que casi nunca se atrevía a formular la más leve protesta, quizá atemorizado por atávico respeto al bastón de mando que, como tal atributo, manejaban todos con verdadero gesto de autoridad.

Así discurrían plácidamente los días de Carballeira y los suyos, inspeccionando obras, dando largos paseos por las carreteras y regresando, al caer de la tarde, con sus botas de elástico empolvadas, que antes de entrar en la ciudad sacudían concienzudamente con el pañuelo, que guardaban después cuidadosamente doblado, como obedeciendo a una consigna, y... gastando suela, único gasto que les permitía su pobre peculio, pues hasta cuando necesitaban refrescar bebían copiosamente de las cristalinas aguas de las fuentes que, pródiga, les brindaba la Naturaleza, y que, a ser posible, preferían la de Santa Marina del Villar; para lo cual siempre iban provistos de sendos y achatados vasos de aluminio.

Yo creo que ya conocéis todos a Carballeira; basta, pues, de descripciones, y vamos al cuento.

Ocurrió un día, que después de discutir en los banquillos del Cantón sobre la altura del Monte Everest, acordaron dar una vuelta hasta Lodairo. Ya estaban cerca de la meta fijada de antemano, cuando vieron venir hacia ellos una rapaciña de unos ocho años, descalza de pie y pierna, con un cacho de pan de broa, que conducía una hermosa vaca marela por aquellos andurriales. Carballeira que, como todos sus compañeros, todo lo quería saber y todo lo preguntaba, se destacó del grupo y, poniéndole el bastón en el hombro a la cativa, le preguntó con aire de soberano a dónde se dirigía con aquella vaca. La rapaza, un poco asustada por la acometida, le respondió que la llevaba al toro.

—¿Y quién te mandó semejante cosa?— replicó airadamente Carballeira—. ¿No ves que tú eres muy pequeña? Anda, vete a casa y dile a tu padre que eso debe hacerlo él.

A lo cual la pequeña contestó, llena de dignidad, como a quien se le propone un disparate:

—¿E non ve, señor, que eso non o pode facere meu pai? Eso ten que facelo o boy; si non, no hai cría...

CARABULLO.

DEFENSA PASIVA ANTIGAS

SUS TRABAJOS

Los trabajos que tienen que ejecutar los diversos grupos, se deducen ya de los nombres con que se les denomina: policía, cuerpo antiincendiario, sanidad y de desimpregnación. Estos tienen su misión bien definida, aunque, en caso de necesidad, hayan de cumplir con otras faenas.

Los demás grupos, en resumidas cuentas, tienen que ser nuevamente organizados y convenientemente instruidos. Llevarán un brazalete azul y sobre él, y en cobre, el correspondiente distintivo, que debe ser público y corresponde únicamente al grupo de ayuda, controlado y enmarcado en la organización de la Defensa Pasiva.

Una vez pasado el ataque de gases, los grupos antigás deberán proceder a la neutralización y desimpregnación de los sectores contaminados. Ya se sabe que la mayoría de las bombas de gases tóxicos, en vez de gases contienen líquidos. Los llamados de la "Cruz amarilla" tienen mucha importancia; se evaporan muy lentamente; por eso constituyen un peligro permanente mientras no se neutralicen. Además, estos gases cauterizan la piel. Por esta razón, después del ataque, los observadores de gases, vestidos con trajes protectores de seguridad antigás, tienen que buscar los pantanos de gases, darlos a conocer por banderitas o bien limitarlos de modo que el siguiente grupo antigás pueda empezar su trabajo.

La lucha antigás se realiza con arrastre por agua, derramando hipoclorito y buena mezcla de agua con hipoclorito, frotando el suelo con cepillos, bruses y aislando con arena y demás medios, que se dictarán oportunamente.

Los citados grupos profesionales y de descombro, se organizan para la lucha técnica contra el peligro de descombramiento y dejar las calles transitables, etc.

Dada la señal de que ha pasado el peligro aéreo, abandonan su zona los observadores del Bloque de Defensa Aérea para buscar con sus hombres los "pantanos de gas".

El signo de alarma aérea es sólo indicación de que los aviadores han abandonado el territorio; pero no de que no haya peligro. Muchos de los gases que

hoy se emplean pueden actuar por espacio de varios días y, por consiguiente, los grupos antigás deben proceder convenientemente equipados a la desimpregnación de los lugares gaseados.

LA PROTECCIÓN DE LOS EMPLEADOS INDUSTRIALES Y OBREROS

Por lo dicho antes, vemos que la protección se ha circunscrito a los habitantes de las casas particulares. Pero resulta que hay muchísima gente que en el momento que se da la señal de alarma no está en su casa, ni les da tiempo a ir a ella, o bien no puede abandonar el trabajo que está haciendo. Esto quiere decir que además de organizar la autoprotección en cada casa, debe organizarse también en cada servicio o industria. Por eso es un principio fundamental de la autoprotección que cada uno debe encontrar su protección allí donde se encuentre. Los habitantes de las casas, en las casas mismas, de la manera ya descrita. Los empleados comerciales, en muchísimos casos, pueden considerarse como vecinos de las casas donde está la tienda, y, por consiguiente, ya tienen solucionada la autoprotección; y como éstos, los compradores que accidentalmente se encuentran en el comercio; los transeúntes, los empleados y el público en los espectáculos, los trabajadores de las fábricas, los escolares, los funcionarios, los empleados de tranvías, coches, etc., necesitan refugios colectivos de taller, empresa, fábrica, etc.

Si una empresa de negocios quiere continuar en actividad, aun en caso de conflicto guerrero, tendrá que acomodarse a estas exigencias, pues de lo contrario tendría que cerrarse por causa de la seguridad pública.

Así como en las casas están organizados los observadores domiciliarios de defensa aérea, tienen que organizarse en los talleres, fábricas, etc., obreros observadores de defensa aérea; en las escuelas, observadores escolares de defensa aérea; en las empresas con numeroso tráfico de clientes, un grupo numeroso de orden de defensa aérea.

Las grandes fábricas y talleres se organizan como una gran unidad y realizan, además de las medidas de autoprotección pasiva, la organización de grupos

Notificamos una vez más que este semanario es órgano del Hogar del Marino en Madrid y que acoge en sus columnas la colaboración de todos aquellos que coadyuven al lado del Gobierno legalmente constituido y en pro de nuestras libertades, seriamente amenazadas por el fascismo nacional y extranjero, que repudiamos.

activos. Finalmente, y esto no es nada nuevo, numerosas instalaciones industriales disponen de grupos propios anti-gás anti-incendiarios, de sanidad, etc., que deberán actuar al lado de las otras brigadas de auxilio y socorro a la población civil.

De este modo llegamos a una dualidad en la población obrera, que ya conocemos por la autoprotección de la población civil; es a saber: un grupo de obreros que se encuentra en el refugio y otro grupo activo que lucha en la defensa aérea.

En estos servicios se pondrá particularísimo interés en la organización irrepachable de todos los servicios. Se instalarán señales ópticas y acústicas, indicaciones de los lugares de refugio, con la correspondiente organización de puestos; instalaciones de ventilación, etc. Se exigirá el cumplimiento de las órdenes emanadas del mando, para lo cual se necesitará una *dirección* energética, que sepa cumplir y hacer cumplir sin vacilaciones el deber de cada uno.

Para los transeúntes.—Para éstos y para aquellos empleados que pudiéramos llamar ambulantes, porque su misión es estar ora en un sitio, ora en otro, se construirán refugios públicos colectivos.

La mayor virtud del combatiente es cumplir con su deber. El deber entraña disciplina, y sólo con ella se consiguen las victorias.

fáciles de encontrar, ya por indicaciones murales u otros medios.

Debe tenerse presente, como regla general, que siempre que sea posible se deben evitar las grandes concentraciones de personas, por las razones apuntadas en otro lugar.

Todas las medidas de autoprotección antes citadas deben llevarse inmediatamente a la práctica. Naturalmente que no puede hacerse todo en un solo día; pero empecemos lo más pronto posible, y no esperemos a que nos estén cayendo las bombas encima para poner el remedio. Por desgracia, nosotros podemos hablar algo sobre esto, porque lo hemos vivido; mejor dicho, lo estamos viviendo.

Hemos recibido 25 pesetas de D. Juan M. Orti.

Igual cantidad de D. Viriato Cacho, y también otras 25 pesetas de un anónimo y entusiasta admirador de nuestra Revista.

A todos ellos, al acusarles recibo de las indicadas cantidades, nuestro agradecimiento por este espontáneo desprendimiento en pro de nuestra modesta publicación, que es de todos, y gracias mil por las palabras de aliento que nos envían para proseguir en la publicación de esta hoja semanal, heraldo de nuestras ansias de libertad e independencia.

LA CONDUCTA EN LA ALARMA DE AVIACIÓN

El signo de "alarma aérea" se puede dar en la forma siguiente: Suena primero la sirena por espacio de treinta segundos, después cambia con intervalo de dos y cinco segundos de aullido de sirena. Oída la señal, se dirige cada cual al refugio más próximo, con tranquilidad, sin aturdimiento, siguiendo, a ser posible, el camino señalado. Al oír la señal de alarma se evitará a todo trance el barullo y la confusión. La rapidez en los movimientos debe ir unida al orden más perfecto.

Las indicaciones de los órganos de la Defensa Aérea Pasiva, que se pueden distinguir por el brazalete azul y las cuatro cruces, deben seguirse incondicionalmente. Las mujeres, niños, ancianos y enfermos tienen la preferencia en los refugios. Antes de abandonar las viviendas deben de cerrarse las ventanas y contraventanas, apagar el fuego y la luz, cerrar el grifo y el gas, etc. En el refugio hay que mantenerse incondicionalmente tranquilo, sin permitir que se correetee ni se grite. Cada uno debe procurar, con toda tranquilidad, dar el buen ejemplo a los demás.

Todo marino debe tener la ambición de ser el primero en tres puntos: el valor, el espíritu de sacrificio y la humanidad con el vencido.—N.

[illegible]

(2). — Sigue el día 1.º de Enero de 1935. —			
SUMA ANTERIOR...		63.441,35	63.441,35
1 CAPITAL A VARIOS:			
Importe del Capital Pasivo s/inventario.			
A EFECTOS A PAGAR:			
Valor de los documentos que existen en circulación:			
10	L/ de Fe.ª Quirós...	1.229,40	
11	L/ de B. López...	544,50	
12	L/ de R. Gómez...	101,10	
			1.875,00
13 A PEDRO RICO:			
	Por el saldo a su favor en c/c.	1.000,00	
14 A MIGUEL PRADO:			
	Por el saldo a su favor en c/c.	520,00	
15 A JOSÉ SERRA:			
	Por el saldo a su favor en c/c...	1.000,25	2.520,25 4.395,25
Suma total en 1.º de Enero de 1935.		67.836,60	67.836,60
(3). ————— Día 2. —————			
10/2 FÁBRICA QUIRÓS A CAJA:			
	Por el pago de s/L Vt.º/hoy...	1.229,40	1.229,40
SUMA Y SIGUE...		69.066,00	69.066,00

